

DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Sofonías 2, 3; 3, 12-13): *Buscad al Señor, los humildes.*

Salmo (145, 7.8-9a.9bc-10): *«Dichosos los pobres en el espíritu, de ellos es el Reino de los Cielos».*

2ª lectura (1ª Corintios 1, 26-31): *El que se gloríe que se gloríe en el Señor.*

Evangelio (Mateo 5, 1-12a): *Estad alegres y contentos, vuestra recompensa será grande.*

Conocemos este evangelio, es un texto muy repetido, no en vano es considerado el texto programático para la vida cristiana. En primer lugar fijémonos que los destinatarios son tanto la muchedumbre que seguía a Jesús como sus propios discípulos. Los cercanos y quizá lo más lejanos. Así que esta Palabra también va dirigida para cada uno de nosotros en particular, sin importar dónde nos encontremos ahora mismo en nuestra relación con Jesús. Siempre su Palabra es personal. No vale pensar que no tiene ningún mensaje para cada uno de nosotros.

Quizá la virtud de la templanza no sea muy difícil. Mostrar serenidad o mansedumbre ante las pequeñas dificultades de la vida. O quizá sí. Quizá podamos intentar ser misericordiosos, comprensivos, perdonar ante situaciones que ocurren en nuestra vida. Aunque en muchas ocasiones nada de esto es fácil. Pero esto de alegrarnos cuando nos insulten o persigan o calumnien ya es difícil, muy difícil. Es el mundo al revés.

Muchos de nuestros contemporáneos pensarían que nos falta el juicio si hiciéramos vida estas palabras de Jesús en nuestras vidas: alegrarnos cuando nos maltratan. Además hay que añadir: trabajar por la paz y la justicia, buscar un corazón limpio, etc. Si nos tomamos en serio esta invitación de Jesús tenemos que decir que efectivamente no es nada fácil.

Dice san Pablo en la segunda lectura que Dios ha escogido a lo necio, a lo débil de este mundo, a lo que no cuenta para descolocar a los que se creen importantes. Es verdad, nadie en este mundo nos va a aplaudir por ser humildes, misericordiosos, justos... pero **¿tenemos que vivir y actuar para contentar al mundo?** Este camino de las Bienaventuranzas no es un camino obligatorio.

Nunca es obligatorio seguir a Jesús, es más bien una propuesta de sentido para nuestra vida. Así que el que acepte vivir según el espíritu de las Bienaventuranzas solo lo puede hacer por amor a Dios y confiado en la Palabra del Señor.

Si repasamos la vida de Jesús nos daremos cuenta de que Él ha vivido con su propia vida el espíritu de las Bienaventuranzas. Detrás de Él ha habido y sigue habiendo muchas personas que se han atrevido a seguir esta senda. **¿Quién de nosotros no conoce a alguna persona en la familia, entre los amigos, en la parroquia que sea serena, humilde, misericordiosa, pacífica?** Nadie dijo que fuera fácil, pero el Señor nos invita a que lo intentemos. **¿Estaremos a la altura?**

Las “bienaventuranzas” son paradojas, algo que va contra el pensar común y contra las experiencias humanas más universales. Creo que las “bienaventuranzas” son inaceptables separadas de la figura de Jesús que las pronunció. El sermón del monte es un reflejo de la vida de Jesús y una formulación de sus íntimas convicciones. En ellas se hace transparente su especial relación con el Padre celestial y su conciencia de ser Hijo querido.

La esperanza ofrecida por Jesús se orienta hacia su Padre. Nos dice: *“Tened bien claro que ser pobre o estar perseguido no significa abandono de Dios. Al contrario, Dios está con vosotros y vuestro es su reino. Cada uno tiene que llevar su cruz en la vida, pero la cruz no es abandono de Dios”.*

Las “bienaventuranzas” no se formulan a manera de preceptos, no son un sistema de imposiciones a la libertad, sino invitaciones desde la perspectiva del amor. Jesús enseña cómo puede el amor de Dios penetrar en una vida humana y hacer en ella posible lo imposible. Puede hacer que el hombre no acepte definirse por la capacidad de poseer, figurar, dominar porque se ha encontrado con Dios y en ese encuentro todo cambia, todo se hace “bienaventuranza”.

Dios tiene otros criterios y espera mucho del hombre. El ser humano, capaz de bajas vilezas, es también capaz de elevados heroísmos. Y si el ideal propuesto en el sermón del monte parece superar las humanas posibilidades, hay que recordar el consejo dado a los primeros cristianos en un antiguo documento: *«Si lo que aquí se pide te parece demasiado, cumple lo que puedas y pide a Dios gracia para lo que te parece que no puedas».*